



DIOS NO CAMBIA

C.H. SPURGEON

Dios no cambia

"Porque yo, el Señor, no cambio; por tanto,

vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido

consumidos".

- Malaquías 3:6

Alguien ha dicho que "el estudio exacto de la naturaleza humana es el hombre mismo". No me opongo a esta idea, pero creo que es igualmente cierto que el estudio correcto de los elegidos de Dios es Dios mismo; el estudio correcto para el cristiano es la Deidad. La ciencia más alta, la especulación más alta, la filosofía más poderosa que puede mantener la atención de un hijo de Dios es el nombre, la naturaleza, la Persona, la obra, las acciones y la existencia del gran Dios, a quien él llama Padre. Nada es mejor para el desarrollo de la mente que la contemplación de la Deidad. Es un tema tan vasto que todos nuestros pensamientos se desvanecen en su inmensidad, tan profundo que nuestro orgullo desaparece en su infinitud.

Podemos entender y aprender muchos otros temas, sintiendo una cierta satisfacción personal por ellos y a medida que avanzamos en nuestro camino pensando en nosotros mismos, "Mira, soy un hombre sabio". Pero cuando llegamos a esta ciencia superior, encontrando que nuestra plomada no puede sondear su profundidad, y nuestros ojos de águila no pueden ver su altura, nos apartamos de este pensamiento, que el hombre vanidoso puede ser sabio, pero en realidad no es más que un asno salvaje; exclamando solemnemente: "Nací ayer y no sé nada".

* Mensaje predicado por C. H. Spurgeon, bajo el título "La inmutabilidad de Dios", en la mañana del 7 de enero de 1855, en la capilla de New Park Street, Southwark, Londres, cuando Spurgeon todavía tenía veinte años.

Ningún tema contemplativo tiende a humillar la mente más que los pensamientos sobre Dios. Nos veremos obligados a sentir cuan "*¡Gran Dios, cuán infinito eres, qué despreciables gusanos somos!*"

Sin embargo, al mismo tiempo que este tema humilla la mente, también la expande. El que piensa con frecuencia en Dios será más abierto de mente que el que sólo camina penosamente por este pequeño globo. Puede ser un naturalista, jactándose de su capacidad para diseccionar un escarabajo, estudiar una mosca o clasificar insectos y animales en categorías con nombres difíciles; puede ser un paleontólogo, capaz de disertar sobre dinosaurios y todo tipo de animales extintos; Todavía puede imaginar que su ciencia, sea cual sea, ennoblece y expande su mente. Creo que es probable que esto suceda, pero sobre todo, el estudio más excelente para expandir el alma es la ciencia de Cristo, y de Él crucificado (1 Cor. 2:2) como también el conocimiento de la Deidad en la gloriosa Trinidad. Nada engrandecerá más el intelecto, nada expandirá más el alma del hombre que la investigación dedicada, sincera y continua del gran tema de la Deidad. Si bien es humilde y se expande, este tema es eminentemente consolador.

En la contemplación de Cristo hay consuelo para todos los dolores; en la meditación en el Padre hay descanso para todo dolor; bajo la influencia del Espíritu Santo, alivio para todas las penas. ¿Quieres olvidar tu tristeza? ¿Quieres liberarte de tus preocupaciones?

Luego vete, lánzate al mar más profundo de la Deidad de Dios; Absorbe su inmensidad y saldrás de ella como si descansaras en el sofá, habiéndose refrescado y revigorizado. No conozco nada que pueda consolar más el alma, calmar las olas de dolor y tristeza, pacificar los vientos de prueba, que una meditación piadosa en la Deidad. Es sobre este tema sobre el que llamo la atención de todos esta mañana. Les presentaré una visión de esto: cuál es la inmutabilidad del glorioso Jehová. "Yo soy", dice el texto, "Jehová" (así debería traducirse), "Yo soy Jehová, no cambio, por lo tanto, ustedes, oh hijos de Jacob, no son consumidos".

Hay tres cosas que quiero enfatizar esta mañana. Primero, un Dios inmutable; en segundo lugar, las personas que obtienen algún beneficio de este glorioso atributo, "los hijos de Jacob", y en tercer lugar, el beneficio que reciben, "no se consumen". Examinaremos estos tres puntos.

Yo. En primer lugar, meditemos sobre la doctrina de la **INMUTABILIDAD DE DIOS**. "Yo soy el Señor, no cambio". Aquí intentaré exponer, o incluso ampliar el pensamiento, y luego traeré algunos argumentos para demostrar su veracidad.

1. Ofreceré una exposición de este texto, diciendo primero, que Dios es Jehová y no cambia en Su esencia.

No podemos decirte qué es la Deidad. No sabemos cuál es la sustancia de Aquel a quien llamamos Dios. Es una existencia, es un ser; pero lo que Él es, no lo sabemos.

Sin embargo, sea lo que sea, lo llamamos Su esencia, y esa esencia nunca cambia. La sustancia de las cosas mortales siempre cambia. Las montañas con sus cimas blancas como la nieve pierden sus viejas diademas en verano en los ríos que fluyen a sus pies, mientras las nubes de tormenta las coronan; el océano, con sus poderosas mareas, pierde su agua cuando los rayos del sol besan las olas y las arrebatan en evaporación al cielo; incluso el sol necesita combustible fresco de la mano del Todopoderoso infinito para llenar su eterno horno de fuego. Todas las criaturas cambian. El hombre, especialmente en su cuerpo, siempre está experimentando una revolución. Lo más probable es que no haya una sola partícula en mi cuerpo que estuviera en él hace unos años. Este cuerpo se ha agotado por la actividad, sus átomos se han eliminado por fricción, mientras tanto, nuevas partículas de materia se han acumulado constantemente en mi cuerpo, y así se han repuesto; pero su sustancia ha cambiado. El material del que está hecho este mundo se está descomponiendo; Como una corriente de agua, las gotas van cayendo y otras van viniendo detrás, aunque manteniendo el río lleno, pero siempre cambiando sus elementos. Sin embargo, Dios es perpetuamente el mismo. No está compuesto de ninguna sustancia o

materia, sino que es espíritu, espíritu puro, esencial y etéreo, y por lo tanto es inmutable. Sigue siendo el mismo para siempre. No hay ninguna arruga en su frente eterna. Ninguna edad lo ha paralizado; ningún año lo marcó con recuerdos fugaces; Él ve pasar las edades, pero con Él siempre está el ahora. Él es el gran Yo soy, el Gran Inmutable. Recuerde, Su esencia no cambió cuando se unió con la naturaleza humana. Cuando Cristo se ciñó una vez con barro mortal, la esencia de su deidad no cambió; la carne no se hizo Dios, ni Dios se hizo carne por un cambio real de naturaleza; las dos naturalezas estaban unidas en una unión hipostática, pero la Deidad seguía siendo la misma. Era lo mismo cuando era un niño en el pesebre, que cuando extendía las cortinas del cielo; era el mismo Dios que fue clavado en la cruz y cuya sangre fluyó por un río escarlata, el mismo Dios que sostiene al mundo sobre sus hombros eternos y sostiene en sus manos las llaves de la muerte y el infierno. Él nunca ha cambiado en Su esencia, ni siquiera por Su encarnación; Él permanece eterno, eternamente, el único Dios inmutable, el Padre de luces, en quien no hay cambio, ni sombra de variación (Santiago 1:18).

2. Él no cambia en Sus atributos. Cualquiera de los atributos de Dios estaba en el pasado, como lo están ahora; y de cada uno de ellos podemos cantar: "Como eras en el principio, eres ahora, y siempre serás, un mundo sin fin, Amén". ¿Era poderoso? ¿Era Él el Dios poderoso cuando llamó al mundo fuera del vientre de la inexistencia? ¿Fue Él el Todopoderoso cuando amontonó las montañas y cavó la tierra hueca para formar los lechos de los ríos?

Sí, entonces era poderoso y su brazo ahora es único, es el mismo gigante en su poder; la savia de Su alimento es infinita y la fuerza de Su personalidad es la misma para siempre. ¿Fue sabio cuando construyó este poderoso globo, cuando puso los cimientos del universo? ¿Tuvo sabiduría cuando planeó los medios de nuestra salvación, y cuando desde toda la eternidad estableció su gran plan?

Sí, Él es sabio ahora; no es menos hábil, no tiene menos conocimiento; Sus ojos que ven todas las cosas no se oscurecen; Sus oídos escuchan todos los gritos, suspiros, clamores y gemidos de Su pueblo, no están bloqueados a sus oraciones. Él es el mismo en Su

sabiduría, Él sabe ahora tanto como antes, ni más ni menos; Tiene la misma capacidad ilimitada y la misma presciencia infinita. Él permanece inmutable, bendito sea Su nombre en Su justicia.

Justo y santo fue en el pasado; justo y santo es ahora. Él no ha cambiado en Su verdad; Él promete y lo hace; Dijo esto y se hará. Él no varía en la bondad, generosidad y benevolencia de Su naturaleza. No se convirtió en un tirano todopoderoso, mientras que una vez fue un Padre todopoderoso; pero su fuerte amor permanece como una roca, impasible ante los huracanes de nuestra iniquidad. Y bendito sea Su precioso nombre, Él nunca ha cambiado en Su amor. Al principio, cuando entró en el pacto, cuán lleno estaba su corazón de afecto por su pueblo. Sabía que Su Hijo tendría que morir para ratificar los artículos de ese acuerdo. Sabía muy bien que tenía que hacer lo mejor por los seres queridos en sus entrañas y lo envió a la tierra para derramar su sangre y morir.

No dudó en ratificar ese poderoso pacto, ni impidió su cumplimiento. Él ama hoy tanto como en el pasado y cuando el sol deje de brillar y la luna muestre su tenue luz, Él seguirá amando y por los siglos de los siglos. Toma cualquier atributo de Dios y escribiré sobre ello ***sempre idem*** (siempre el mismo). Diga todo lo que pueda sobre Dios y se puede decir en un pasado oscuro así como en un futuro brillante y siempre seguirá siendo el mismo: "Yo soy Jehová, no cambio".

3. Y, de nuevo, Dios no cambia en Sus planes.

Ese hombre comenzó a construir, pero no pudo terminar y luego cambió su plan como lo haría cualquier hombre sabio en este caso; Construyó sobre una base más pequeña y comenzó de nuevo. Sin embargo, ¿habría dicho acerca de Dios que comenzó a construir y no pudo terminar? No. Cuando tenía recursos ilimitados a su disposición, cuando su propia mano derecha podía crear mundos tan numerosos como las gotas de rocío de la mañana, ¿habría sido necesario que se detuviera para recuperar fuerzas? ¿Revertiría, alteraría o modificaría Su plan porque no podría llevarlo a cabo? "Pero", dicen algunos,

"tal vez Dios nunca tuvo un plan". Entonces, ¿crees que Dios es más tonto que tú? ¿Trabajarías sin un plan? "No", dirías, "siempre tengo un plan". Dios también lo tiene. Cualquier hombre tiene sus planes y Dios también tiene un plan. Dios es un Arquitecto omnisciente; Organizó todo en su inmenso intelecto mucho antes de darse cuenta; y habiéndolo establecido de una vez por todas, tenga la seguridad de que nunca lo alterará. "Se hará", dice, y la mano fuerte del destino lo marca y lo hace cumplir. "Este es mi propósito", y dicho esto, ni la tierra ni el infierno pueden alterarlo. "Este es mi decreto", dice Él, promulgadlo ángeles; Que los demonios sean expulsados de las puertas del cielo, pero no puedes alterar el decreto; se cumplirá. Dios no alteró sus planes; ¿Por qué haría eso? Él es todopoderoso y, por lo tanto, puede hacer todo según Su voluntad. ¿Por qué haría eso? Él es el omnisciente, por lo que no podría haber planeado mal. ¿Por qué haría eso? Él es el Dios eterno y, como tal, no puede morir antes de que se cumpla su plan. ¿Por qué debería cambiar? ¡Ustedes, despreciables átomos de la existencia, efímeros del día! ¡Insectos rastreros en este jardín de la existencia! Puedes cambiar tus planes, pero Él nunca cambia, nunca cambia Su plan. ¿Habría dicho Él que Su plan es salvarme? Si es así, estoy a salvo.

Mi nombre de las palmas de Tus manos

La eternidad no se desvanecerá; Impreso permanece en su corazón, en marcas de gracia indeleble.

4. Una vez más, Dios es inmutable en Sus promesas.

Cómo nos encanta hablar de las dulces promesas de Dios; pero si pudiéramos suponer que alguno de ellos pudiera cambiarse, no diríamos nada más sobre ellos. Si pensara que el dinero del Banco de Inglaterra no se puede cambiar la próxima semana, me negaría a aceptarlo; si pensaba que las promesas de Dios nunca podrían cumplirse, si pensaba que Dios consideraría oportuno alterar cualquier palabra de sus promesas, ¡adiós a las Escrituras! Quiero que las cosas sean inmutables, y encuentro que tengo promesas inmutables cuando me dirijo a la Biblia: porque, "por dos cosas inmutables en las cuales es imposible que Dios mienta...", Él ha

firmado, confirmado y sellado cada promesa suya. El evangelio no es "sí y no", no es prometedor hoy y niega mañana; pero el evangelio es "sí, sí" para la gloria de Dios. ¡Cristiano! Hubo una preciosa promesa que tuviste ayer, y esta mañana cuando abriste la Biblia, la promesa no fue dulce. ¿Sabes por qué?

¿Crees que la promesa ha cambiado? ¡No! Has cambiado tu; Esa es la razón. Habías comido algunas de las uvas de Sodoma y tu boca estaba insípida y no podías descubrir su dulzura. Pero había la misma miel allí, ten por seguro de eso, la misma preciosidad. "Oh", dice un hijo de Dios, "en el pasado he edificado mi casa firmemente sobre algunas promesas estables; luego vino un viento y dije: Oh Señor, estoy abatido y me perderé". Pero las promesas no han fallado; los cimientos no fueron removidos; El problema era esa casita de "madera, paja y rastrojo" que construías. Ese fue el que cayó. Fuiste sacudido sobre la roca, no sobre la roca debajo de ti. Pero déjame decirte cuál es la mejor manera de vivir en el mundo. Escuché a un hombre rico decirle a un hombre negro: "No puedo entender cómo es que siempre estás tan contento en el Señor y a menudo estoy abatido". «Pues, señor», dijo, «me postro sobre la promesa; ahí descanso; tú te mantienes firme sobre la promesa; tienes muy poco que ver con ella, y caes cuando sopla el viento, y luego exclamas: «¡Oh, he caído!», mientras que yo me postro de inmediato sobre la promesa; por eso no temo caer». Así que digamos siempre:

"Señor, existe la promesa, y es Tu responsabilidad cumplirla". ¡Me postro en la seguridad de la promesa! No me pongo de pie.

Ahí es donde debes ir: postrado por la promesa; Recuerde, cada promesa es una roca, una cosa inmutable.

Luego cae a sus pies y descansa allí para siempre.

5. Pero ahora viene algo impactante para deteriorar este asunto. Para algunos de ustedes, Dios es inmutable en Sus amenazas. Si toda promesa es segura y todo juramento del pacto se cumple, presta atención, pecador —recuerda esto—, observa la muerte de tus esperanzas carnales; observa el entierro de tu confianza carnal. Toda

amenaza de Dios, así como toda promesa, se cumplirá. En cuanto a los decretos, te contaré un decreto: «El que no crea será condenado». (Marcos. 16:16). Ese es un decreto y un estatuto que nunca puede cambiar.

Sé tan bueno como quieras, sé tan moral como puedas, sé tan honesto como quieras, camina tan correctamente como puedas. Hay una amenaza inalterable: "El que no crea será condenado".

¿Qué dices al respecto, moralista? Oh, te gustaría cambiar eso, y decir: "El que no viva una vida santa será condenado"

(Marcos 16:16). Eso sería cierto; pero no dice eso. Dice: "El que no cree...". Aquí está la piedra de tropiezo y la roca de la ofensa; sin embargo, no puede cambiar esto. Debes creer o serás condenado, dice la Biblia; y verás, esta amenaza divina es inalterable tanto como Dios mismo. Y cuando hayan pasado mil años de tormentos en el infierno, mirarás hacia arriba y verás escrito en letras ardientes y ardientes: "El que no creyere será condenado".

"Pero Señor, estoy condenado". Sin embargo, las Escrituras todavía dicen "serán condenados". Y cuando hayan pasado un millón de años y estés agotado por tus dolores y agonías, mirarás hacia arriba y seguirás leyendo

"SERÁ CONDENADO", inalterable, inmutable. E incluso si piensas que la eternidad ha dado su último giro, que cada segundo de lo que llamamos eternidad ha pasado, todavía verás escrito allí

"SERÁ CONDENADO". ¡Qué pensamiento tan terrible! ¿Cómo me atrevo a hablar así? Pero debo hacerlo. Deben ser advertidos, caballeros, "para que no entren también ustedes en este lugar de tormento" (Lucas 16:28). Debo anunciar cosas ásperas; porque si el evangelio de Dios no es una cosa dura, al menos la ley lo es; El Monte Sinaí es algo duro. ¡Ay del centinela que no amonesta a los impíos! Dios es inmutable en Sus amenazas. Pecador, ten cuidado, porque "es cosa horrible caer en manos del Dios vivo"

(Hebreos 10:31).

6. Tenemos que indicar un pensamiento más antes de continuar, y es este: Dios es inmutable en los objetos de su amor, no solo en su amor, sino también en los objetos de él.

Si pudiera suceder que una oveja de Cristo cayera de la gracia, Mi pobre alma voluble y débil, caería mil veces al día.

Si tan solo **uno** de los santos de Dios podrían perecer, entonces todos podrían perecer; si **uno** de los que forman parte de la alianza podrían perderse, entonces todos podrían perderse.

De esa manera no habría una verdadera promesa en el evangelio, la Biblia sería una mentira y no habría nada en ella digno de mi aceptación.

Me convertiría en un infiel de inmediato, si pudiera creer que un santo de Dios podría perderse al final. Si Dios me amó una vez, me amaré para siempre.

Si Jesús una vez me hizo suyo, entonces Jesús es mío para siempre.

Los objetos del amor perpetuo nunca cambian. A los que Dios ha llamado, Él los justificará; a los que ha justificado, los santificará; y a los que ha santificado, glorificará (Rom.8:30).

Algunas pruebas

1. Habiendo tomado algún tiempo en esta gran porción, tal vez, solo para magnificar esta verdad de un Dios inmutable, ahora trataré de probar que Él es inmutable. No soy un polémico, pero un argumento que mencionaré es este: la existencia misma y el ser de un Dios, me parece que implica inmutabilidad.

Permítanme reflexionar por un momento. Hay un Dios; este Dios rige y gobierna todas las cosas; este Dios formó el mundo: lo sostiene y lo mantiene. ¿Qué clase de ser es Él?

Parece imposible concebir un Dios mutable.

Entiendo que este pensamiento es repugnante al sentido común, que si por un momento pensamos en un Dios variable, las palabras parecen contradictorias y tal vez nos obligan a decir: "Entonces debe ser un tipo de hombre", y así adquirimos una idea falsa de quién es Dios. Creo que es imposible concebir un Dios variable; así es para mí.

A otros se les puede ocurrir una idea como esa, pero no puedo considerarla. No puedo imaginar un Dios variable más de lo que puedo imaginar un cuadrado redondo.

Esta idea me parece tan absurda que me veo obligado, cuando hablo de Dios, a incluir la idea de un Ser inmutable.

2. Bueno, creo que ese argumento será suficiente pero otro buen argumento se puede encontrar en el hecho de la perfección de Dios. Creo que Dios es un Ser perfecto. Ahora, si Él es perfecto, no puede cambiar. ¿No ves eso?

Supongamos que hoy soy perfecto; Si fuera posible para mí cambiar, ¿sería más perfecto mañana después de algún cambio? Si cambiara, tendría que cambiar de un buen estado a uno mejor, y por lo tanto, si pudiera mejorar, no sería perfecto ahora, o cambiar de un buen estado a un mal estado, y si empeorara, entonces no sería perfecto. Si soy perfecto, no puedo sufrir cambios sin volverme imperfecto. Si soy perfecto hoy, tengo que mantener el mismo estado mañana para que siga siendo perfecto. Por lo tanto, si Dios es perfecto, siempre debe ser el mismo; porque cualquier cambio implicaría imperfección ahora, o imperfección en el futuro.

3. De nuevo, está el hecho de la infinitud de Dios, que elimina la posibilidad de cambio. Dios es infinito. ¿Qué significa esto? Nadie puede decir qué significa que una persona sea infinita. Pero no puede haber dos infinitos.

Si una cosa es infinita, no hay lugar para nada más; porque el infinito lo significa todo. Significa ilimitado, no finito, sin fin. Bueno, no puede haber dos infinitos. Si Dios es infinito hoy, y

pudiera cambiar y ser infinito mañana, habría dos infinitos. Sin embargo, esto no puede ser. Supongamos que Él es infinito y luego cambia, se volvería finito y no podría ser Dios; o Él es finito hoy y finito mañana, o infinito hoy y finito mañana, o finito hoy e infinito mañana -

Todas estas suposiciones son igualmente absurdas. El hecho de que Él sea infinito aplasta de inmediato el pensamiento de que Él puede ser cambiante. El infinito ha escrito en Su frente la palabra "inmutabilidad".

4. Sin embargo, queridos amigos, miremos al pasado, y allí reuniremos algunas pruebas de la naturaleza de la inmutabilidad de Dios. "¿Dijo que lo haría y no lo hizo? ¿Juró y esto no sucederá?" ¿No se puede decir de Jehová que 'hará toda su voluntad y establecerá su propósito'? Dirígete a Filistea y pregúntale dónde está. Dios dijo: "Griten Asdod y las puertas de Gaza, porque serán destruidas"; ¿Y dónde están? ¿Dónde está Edom? Pregúntale a Patara y sus muros en ruinas. ¿No se harán eco de la verdad que Dios ha dicho:

¿"Edom será presa y será destruido"? ¿Dónde está Babel y dónde está Nínive? ¿Dónde están Moab y Amón? ¿Dónde están las naciones que Dios dijo que destruiría? ¿No los ha desarraigado y expulsado de la faz de la tierra? ¿Y Dios echó fuera a su pueblo? ¿No estaría atento a sus promesas? ¿Había quebrantado Su juramento y convenio o había abandonado Su plan? ¡No! ¡Señale un momento en la historia en el que Dios cambió! No pueden, caballeros; porque a lo largo de toda la historia existe el hecho de que Dios ha sido inmutable en sus propósitos. A veces escucho a alguien decir:

"¡Puedo recordar un pasaje de las Escrituras donde Dios ha cambiado!" Y eso pensé, en el pasado. El caso que quiero mencionar es el de la muerte de Ezequías. Isaías se acercó y dijo: "Ezequías, vas a morir, tu enfermedad es incurable, pon tu casa en orden". Se volvió hacia la pared y comenzó a orar; y antes de que Isaías saliera del palacio, se le ordenó que regresara y dijera:

"Todavía vivirás otros quince años". Puede pensar que esto prueba que Dios cambia; pero realmente no puedo ver en esto la menor prueba posible. ¿Crees que Dios no sabía que esto sucedería? Ahora

Dios sabía esto; Sabía que Ezequías viviría. Así que Él no cambió, porque si Él supiera eso, ¿cómo podría cambiar? Eso es lo que quiero saber. Sin embargo, ¿sabes qué? - que Manasés, hijo de Ezequías, aún no había nacido, y que si Ezequías hubiera muerto, no habría habido Manasés, ni Josías, ni Cristo, porque Jesús vino al mundo de esta genealogía.

Verás que Manasés tenía doce años cuando murió su padre; Así que nació tres años después de que eso sucediera. ¿Y no crees que Dios decretó el nacimiento de Manasés y lo conoció de antemano? Ciertamente. Luego decretó que Isaías fuera y le dijera a Ezequías que su enfermedad era incurable y también dijera al mismo tiempo: "Pero te sanaré y vivirás". Dios actuó de esta manera para incitar a Ezequías a la oración. Habló ante todo como hombre. "Según toda probabilidad humana, tu enfermedad es incurable y morirás". Luego esperó hasta que Ezequías orase Así que esperó hasta que Ezequías orara; entonces vino un pequeño "pero" al final de la frase. Él dijo: "Tienes que poner tu casa en orden porque no hay curación humana; pero (y luego salió. Ezequías oró un momento, y luego él (Isaías) volvió y dijo) «Yo te sanaré». ¿Dónde hay contradicción en eso, excepto en la mente de quienes luchan contra el Señor y desean convertirlo en un ser mutable?

II. Ahora, en segundo lugar, permítanme decir unas palabras sobre **LAS PERSONAS PARA LAS CUALES ESTE DIOS INMUTABLE ES UN BENEFICIO.** "Porque yo, el Señor, no cambio; por tanto, vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos".

Pregunto: ¿quiénes son "los hijos de Jacob" que pueden regocijarse ante un Dios inmutable?

1. Primero, son hijos de la elección de Dios; porque escrito está: "Yo amaba a Jacob, pero aborrecía a Esaú, y los gemelos aún no habían nacido, ni habían hecho bien ni mal" (Romanos 9:11). Estaba escrito: "el mayor será siervo del menor". Los hijos de Jacob ***Son los hijos de la elección de Dios, los que creen por la gracia***

soberana. Que su destino sea eterno Por la gracia y la gloria que reciben.

Los elegidos de Dios están representados aquí por los "hijos de Jacob", aquellos a quienes Él conoció de antemano y preordenó para la salvación eterna.

2. Por la expresión "hijos de Jacob" debe entenderse, en segundo lugar, las personas que disfrutan de derechos y títulos peculiares. Jacob, ya sabes, no tenía primogenitura, pero pronto la adquirió. Le dio a su hermano Esaú un plato de lentejas y así obtuvo la primogenitura. No justifico los medios; pero también obtuvo la bendición y adquirió derechos peculiares. Por "hijos de Jacob" aquí se entiende personas que tienen derechos y títulos peculiares. A los que creen, Él les da el derecho y el poder de convertirse en hijos de Dios.

Tienen interés en la sangre de Cristo; tienen derecho a "entrar por las puertas de la ciudad"; tienen derecho a honores eternos; tienen una promesa de gloria eterna; tienen derecho a llamarse hijos de Dios. Oh, hay derechos y privilegios peculiares que pertenecen a los "hijos de Jacob".

3. A continuación, vemos que estos "hijos de Jacob" eran hombres de manifestaciones peculiares. Jacob tenía manifestaciones peculiares de su Dios y por eso fue muy honrado. Una vez por la noche, se acostó y durmió; Tenía los setos del campo como cortinas, el cielo como techo, una piedra como almohada y la tierra como cama. Entonces tuvo una manifestación peculiar. Había una escalera y vio a los ángeles de Dios subiendo y bajando. Él tuvo una manifestación de Cristo Jesús como la escalera que va de la tierra al cielo, de arriba abajo, por donde los ángeles vinieron a traernos misericordias. Así, como la manifestación que tuvo en Manaim, cuando los ángeles de Dios lo encontraron; y de nuevo en Peniel, cuando luchó con Dios, y lo vio cara a cara. Estas eran manifestaciones peculiares, y este pasaje se refiere a aquellos que, como Jacob, tenían manifestaciones peculiares. Ahora, ¿cuántos de ustedes han tenido manifestaciones personales? "Oh", dirás, "Eso es entusiasmo, eso es fanatismo". Bueno, ese es un entusiasmo bendito,

también, porque los hijos de Jacob han tenido manifestaciones peculiares. Los "hijos de Jacob" han hablado a Dios como un hombre hablaría a su amigo.

4. Una vez más, son personas de pruebas especiales. ¡Ah, pobre Jacob! No habría elegido la porción de Jacob si no hubiera esperado recibir la bendición que él recibió, porque su suerte era difícil. Tuvo que dejar la casa de su padre e ir a la casa de Labán; y luego el viejo embaucador Labán lo engañó todos los años que Jacob permaneció allí, lo engañó con su esposa, con su salario, con sus rebaños, y lo engañó todo el tiempo. Más tarde tuvo que huir de Labán, quien lo siguió y lo alcanzó. Después de eso, Esaú vino con cuatrocientos hombres para asustarlo.

Luego hubo un tiempo de oración, y después de pelear, Jacob tuvo que pasar el resto de su vida con el muslo dislocado. Sin embargo, un poco más adelante, Raquel, su amada esposa, murió. Luego su hija Dina fue violada, y sus hijos asesinaron a los siquemitas.

Después de estas cosas, el querido José fue vendido y llevado a Egipto, y sobrevino una gran hambruna. Entonces Rubén se subió a su cama (de Jacob) y la profanó; Judá comete incesto con su propia nuera y todos sus hijos se convierten en una molestia para él. Al final se llevaron a Benjamín y el viejo Jacob, muy triste, gritó: "¡José ya no está, Simeón no está aquí, y ahora lo llevarás a Benjamín!" (Gen. 42:36). Nunca un hombre fue más probado que Jacob, y todo por el pecado de engañar a su hermano. Toda Su Vida Dios lo corrigió. Pero creo que hay muchos que pueden simpatizar con el viejo Jacob. Tuvieron que pasar por pruebas como la suya. ¡Bueno, portadores de la cruz! - Dios dice "Yo no cambio; por tanto, vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos". ¡Pobres almas probadas! No se consumen por la naturaleza inalterable de su Dios. Oyentes míos, no se preocupen, diciendo con piedad: "Soy un hombre que ha visto aflicción". Porque el "varón de dolores" ha sido afligido más que vosotros; Jesús realmente sufrió. Solo ves el borde de la vestidura de la aflicción. Nunca has sido probado como Él. No entienden lo que significa tener problemas; no sabes lo que es beber de la copa de la prueba; Solo tomaron una o dos gotas, pero Jesús bebió hasta las heces de la copa. No tengas miedo, dice Dios: "Yo, el

Señor, no cambio; por tanto, vosotros, hijos de Jacob, personas de pruebas aflictivas, "no sois consumidos".

5. Un pensamiento más sobre quiénes son los "hijos de Jacob", porque me gustaría que descubrieran si ustedes mismos lo son "hijos de Jacob". Son personas de carácter peculiar; porque aunque hay algunas cosas sobre el carácter de Jacob que no podemos recomendar, hay ciertas cosas que Dios recomienda.

Estaba la fe de Jacob, por la cual tenía su nombre escrito entre los héroes de la fe, que no obtuvo las promesas en la tierra, pero ciertamente las obtendrá en el cielo.

Amados, ¿seríais personas de fe? ¿Sabes lo que es caminar por fe, vivir por fe, adquirir tu alimento temporal por fe, vivir de maná espiritual, todo por fe? ¿Es la fe la regla de su vida? En ese caso, ustedes son los "hijos de Jacob".

Jacob era un hombre de oración, un hombre que luchaba, gemía y suplicaba. Puede haber alguna persona por ahí que no haya orado esta mañana antes de haber entrado en la casa de Dios. Ah, pobre incrédulo, ¿no oras? "No", dijo, "nunca he pensado en tal cosa; No he rezado durante muchos años". Bueno, espero que puedas hacerlo antes de morir. Vive y muere sin oración y tendrás mucho tiempo para orar cuando estés en el infierno. Hay una mujer: no oró esta mañana; Estaba tan ocupada enviando a sus hijos a la escuela dominical que no tenía tiempo para orar. ¿No tienes tiempo para orar? ¿Tuviste tiempo de vestirse? "Hay un tiempo para cada propósito bajo el cielo..." (Ecl. 3:1) Y si hubieras querido orar, habrías orado. Los hijos de Dios no pueden vivir sin oración. Son los "Jacobs"

Combatientes. Son hombres en quienes el Espíritu Santo obra de tal manera que no pueden vivir sin oración más de lo que yo puedo vivir sin respirar. Tienen que orar. Señores, si vivís sin oración, vivís sin Cristo; y si muere en esta condición, su parte será el lago que arde con fuego. ¡Que Dios los redimija, que Dios los salve de esto! Pero ustedes que son "los hijos de Jacob", anímense, porque Dios es inmutable.

III. En tercer lugar, y puedo decir solo unas pocas palabras sobre este último tema - **EL BENEFICIO QUE ESTOS "HIJOS DE JACOB" RECIBEN DE UN DIOS INMUTABLE.** "Por tanto, vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos".

¿"Consumido"? ¿Cómo? ¿Cómo se puede consumir a los hombres? Hay dos formas. Podríamos haber sido consumidos en el infierno. Si Dios fuera un Dios mutable, los "hijos de Jacob" que están aquí esta mañana, podrían haber sido consumidos en el infierno. Si no fuera por el amor inmutable de Dios, habría sido como un manojo de leña en un fuego. Sin embargo, hay una forma de ser consumido en este mundo; Existe la posibilidad de ser condenado incluso antes de morir: "Ya está condenado", es posible estar vivo y al mismo tiempo estar completamente muerto. Podríamos haber seguido con nuestros planes, ¿y dónde estaríamos ahora? Divirtiéndonos como borrachos, blasfemando contra el Dios todopoderoso. Si te hubiera dejado, amado mío, si hubiera sido un Dios mutable, serías el más sucio de los inmundos y el más vil de los viles.

¿No recuerdan situaciones en sus propias vidas similares a las que yo he experimentado? Fui directamente a la cima del pecado; Algunas fuertes tentaciones ataron mis brazos, de modo que no pude luchar contra ellas. Fui empujado y arrastrado como por un terrible poder satánico al borde de un terrible precipicio. Miré hacia las profundidades del abismo y vi mi destino; Temblaba al borde de la ruina. Estaba horrorizado, como si con los pelos de punta pensara en el pecado que estaba a punto de cometer, en el horrible pozo en el que estaba a punto de caer. Un brazo fuerte me salvó. Me di la vuelta y grité: Oh Dios, ¿he estado tan cerca del pecado y sin embargo he regresado? ¿Podría haber caminado directamente hacia el fuego y no haber caído, como los hombres fuertes de Nabucodonosor, devorados por el fuego mismo? Oh, ¿es posible para mí estar aquí esta mañana, cuando pienso en los pecados que he cometido y los crímenes que han cruzado mis malos pensamientos? Sí, estoy aquí, no consumido, porque el Señor no cambia. Oh, si Él hubiera cambiado, seríamos consumidos de una docena de maneras diferentes; si el Señor hubiera cambiado, tú y yo habríamos sido consumidos por nosotros mismos; porque, después de todo, el "Señor yo" es el peor enemigo que puede tener un cristiano. Habríamos sido asesinos de nuestras propias almas; habríamos

preparado la copa de veneno para nuestros propios espíritus, si el Señor no hubiera sido un Dios inmutable, y nos hubiera quitado la copa de las manos cuando estábamos a punto de beberla. Así que Dios mismo debería habernos consumido si no hubiera sido un dios inmutable.

Llamamos a Dios "Padre"; pero no hay un padre en este mundo que no hubiera matado a todos sus hijos hace mucho tiempo, si hubiera sido provocado por ellos, o si hubiera tenido la mitad de los problemas que Dios tuvo con su pueblo. Tiene la familia más problemática del mundo: incrédula, ingrata, desobediente, olvidadiza, rebelde, descarriada, murmurante y endurecida. Bueno, es porque Él es paciente; de lo contrario, habría usado no solo la vara sino también la espada contra varios de nosotros hace mucho tiempo. Porque no hay ninguna razón por la que debamos merecer amor, y mucho menos hay una razón ahora.

John Newton contó una historia divertida, y también se rió de ella, sobre una buena señora que dijo respecto a la doctrina de la elección: "Oh, señor, debe haberme amado antes de que naciera, o de lo contrario no habría visto nada en mí a quien amar después". Estoy seguro de que esto es cierto en mi caso, y también con respecto a la mayoría de los hijos de Dios; porque hay tan poco que amar en ellos después de nacer, que si no los hubiera amado antes de esto, no habría visto ninguna razón para elegirlos después; sin embargo, como los amó sin haber hecho nada, todavía continúa amándolos sin obras; puesto que sus buenas obras no han despertado su afecto, las malas obras no pueden apagar este afecto; ya que su justicia no ha atado Su amor a ellos, por lo que su maldad no puede romper las ataduras de oro. Él los amó de acuerdo con Su gracia soberana y los amará todavía. Sin embargo, habríamos sido consumidos por el diablo y nuestros enemigos, consumidos por el mundo, por nuestros pecados, por nuestras tentaciones y por cientos de otras formas diferentes, si Dios hubiera cambiado alguna vez.

Bueno, ahora no tenemos tiempo suficiente y no puedo decir mucho más. Me he acercado a este texto solo superficialmente.

Ahora se lo dejo a ustedes. Que el Señor los ayude, "hijos de Jacob", a llevar a casa esta porción de alimento, a digerirla bien y a alimentarse de ella. ¡Que el Espíritu Santo aplique dulcemente estas cosas gloriosas que están escritas aquí! ¡Y que tengas "un banquete de cosas sabrosas y de vinos finos"! Recuerda que Dios es el mismo pase lo que pase. Tus amigos pueden ser infieles, tus pastores pueden ser quitados, todo puede cambiar, pero con Dios eso no sucede. Tus hermanos podrán cambiar y arruinar tu nombre, pero Dios te seguirá amando. Tu destino en la vida puede cambiar y tus bienes pueden perderse; tus vidas pueden quedar destrozadas y puedes debilitarte y enfermar; todo puede desvanecerse; hay un lugar donde el cambio no llega; hay un nombre en el que la mutabilidad no estará presente; hay un corazón que nunca cambiará; es el corazón de Dios; ese nombre es Amor.

Confía en Él, nunca te engañará. Aunque te cueste creer en Él, jamás te abandonará ni permitirá que te alejes de Él.